

Los nuevos pilares de la fe: imprentas católicas en Aguascalientes (1870-1909)

Lourdes Calíope Martínez González
*Instituto Cultural de Aguascalientes /
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

La historia de la imprenta, la edición y el libro en México, particularmente en el siglo XIX, está muy enfocada a los proyectos liberales que tuvieron entre sus más importantes armas y/o herramientas la letra impresa. Ésta figuraba como una de las principales promotoras de la ilustración de la población, la educación y el triunfo del liberalismo.

Por su parte, el mundo de la imprenta y la prensa católica es mucho menos abordada, no sólo porque llega y es parte de un proyecto promovido por la Iglesia Católica nacional muchos años después, sino porque parece que se desdibuja ante el embate liberal, positivista y las luchas sociales de influencia anarquista y socialista. Sin embargo, entenderlo supone un tema complejo por los distintos niveles de discurso y contexto en el que surgieron. No son explicables sólo desde el ámbito local, ya que surgieron como parte de un proyecto católico nacional estimulado por múltiples factores sociopolíticos. Por lo anterior, propongo en este texto explicar el surgimiento de las imprentas católicas en Aguascalientes en el siglo

XIX en tres partes, aunque hay que decir que son apenas asomos a un fenómeno que amerita mucha profundidad: primero, el mundo de las imprentas en Aguascalientes en la segunda mitad de la centuria; segundo, el proyecto católico nacional tras el triunfo liberal, las Leyes de Reforma y el creciente protestantismo, ejemplificando este proceso con casos concretos a través de la cultura escrita en Aguascalientes y, finalmente, el surgimiento de las imprentas católicas en la tercera parte del siglo XIX y principios del XX, tomando como referente a Eduardo J. Correa.

Las imprentas de Aguascalientes en la segunda mitad del siglo XIX

Para explicar el mundo de las imprentas y los impresores en Aguascalientes desde su llegada hasta el momento histórico que se aborda en este texto, me baso en mis anteriores investigaciones sobre las imprentas de la familia Chávez¹.

En el siglo XIX, el mundo de las imprentas de Aguascalientes inició con su establecimiento vinculado al proyecto liberal educativo. Tras la introducción de la imprenta comercial en 1826, la imprenta aguascalentense se sostuvo de manera intermitente y con dificultades en la primera mitad del siglo.

Tras un tiempo difícil e inestable, entre 1849 y 1870 se consolidó la cultura impresa local con el monopolio de la imprenta y la comunicación que deben su fundación a José María Chávez en colaboración con su familia. Es a partir de entonces que, entre la inversión privada y el apoyo del jefe político de entonces, Jesús Terán, la imprenta se apuntaló en Aguascalientes como una de las herramien-

1 Lourdes Calíope Martínez González, *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)* (Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021).

tas esenciales del liberalismo y como parte de su proyecto educativo que consistía en formar a las “clases laboriosas”, tanto cívica como prácticamente, con el objetivo de promover el progreso social y, de este modo, perfilar la autonomía de Aguascalientes respecto de Zacatecas.

Así surgieron periódicos literarios, políticos y artesanales de manera más sólida, con continuidad y particularmente con claridad en su programa, alineado con el proyecto liberal Chávez-Terán. A la par, se imprimieron libros de literatura francesa de la autoría de Alejandro Dumas y Eugenio Sue, así como catálogos de productos agrícolas y libros para niños, todos ellos fueron una innovación para la ciudad, pensando en la formación de artesanos, pero también de mujeres y niños, todos ellos, los nuevos lectores del siglo XIX.

A la par, se imprimía para el gobierno local, para el cliente privado y por supuesto, para los católicos: novenas, devocionarios y oraciones. En resumen, la imprenta manual de Chávez fue para Aguascalientes una poderosa herramienta que compartió a partir de la década de los sesenta el mercado con otras imprentas, fundadas en su mayoría, por los artesanos que aprendieron en sus talleres.

En lo particular, el proyecto Terán-Chávez no duró mucho debido a los conflictos internos, las intervenciones extranjeras y las guerras civiles; sin embargo, fue la simiente para la producción, circulación y apropiación de textos en Aguascalientes, una actividad que ya no se detendría pese a la inestabilidad política.

Al terminar el monopolio de los Chávez en la Intervención Francesa ya había una nueva generación de impresores, escritores y artesanos que continuaron la labor de producción de impresos, esta generación fundó nuevas imprentas que introdujeron novedades en la edición, el tipo de impresos y las temáticas. Entre esta nueva generación se encontraban los hijos y más familiares de Chávez.

Entre 1848 y 1910 hubo en Aguascalientes aproximadamente treinta y cuatro imprentas y se publicaron

aproximadamente ciento sesenta y tres periódicos, pero si vemos la distribución de ambos, podemos observar cómo a partir de la década de los setenta van incrementando las imprentas y los periódicos que se publican (ver imagen 1 y 2). Esto se debe, entre otras cosas, al fortalecimiento del porfiriato y con él a las políticas que propiciaron la mejora económica de las élites que se consolidaron conforme se establecieron los Talleres del Ferrocarril, la Fundación Central y migración extranjeros, que en su conjunto promovieron la fundación de nuevas y variadas fábricas, la migración del campo a la ciudad y el crecimiento de la ciudad.

Años	Número de imprentas
1848-1859	3
1860-1869	4
1870-1879	6
1880-1889	7
1890-1899	5
1900-1909	9
Total	34

Tabla 1. Distribución del número de imprentas en Aguascalientes entre 1848 y 1909. Elaboración propia.

Justo en esas décadas la oferta de talleres de imprenta se incrementó, se introdujo la imprenta de vapor, se diversificaron el tipo de impresos, se mejoró la composición, se tuvo acceso mucho más fácil a las materias primas, los tipos y las prensas, que sumado a la experiencia de los impresores, se empezaban a vislumbrar prácticas novedosas que relacionaban a los impresores, con los autores, los periodistas y los publicistas, dotando así de nuevas maneras las relaciones entre los actores del mundo de la cultura escrita.

En general, entre el último tercio del siglo XIX y la primera década de nuevo siglo, las imprentas se multiplicaron y con ello la oferta de impresos comunes y de periódicos, al igual que los agentes en torno al mundo del libro como los llamados “agentes de publicaciones”, una nueva figura que merece la pena ser investigada².

Leyes de Reforma, protestantes y católicos

A lo largo del Siglo XIX, las disputas entre liberales y conservadores y la reorganización del Estado Mexicano, la Iglesia Católica en México tuvo que reorganizarse y readaptarse a partir de la promulgación de la Constitución de 1857, el triunfo del liberalismo y la aplicación de las Leyes de Reforma.

Fue precisamente el liberalismo radical de Sebastián Lerdo de Tejada el que motivó una nueva oleada protestante. Así, entre 1872 y 1874, “cinco sociedades protestantes estadounidenses metodistas, presbiterianas y congregacionalistas”³ se unieron a la existente red protestante mexicana. Unieron capital y redes y construyeron templos, escuelas y promovieron su propia prensa⁴.

Estos proyectos religiosos tuvieron sus frutos rápidamente en Aguascalientes. Entre los sesenta y los setenta, Trinidad Pedroza imprimió el primer libro protestante de un autor mexicano, Juan Amador. Y Martina Arteaga,

2 Lourdes Calíope Martínez González, “Autores, editores y publicaciones: el Aguascalientes que vivió Ramón López Velarde”, en *Desdeño de la publicidad, convencido de la vanidad de la imprenta. Estudios críticos en torno a Ramón López Velarde*, Coordinado por Edgar A. Encina y Berenice Reyes Herrera (Zacatecas: Paradoja Editores, 2021), 97-136.

3 Jean Pierre Bastian, “Las sociedades protestantes y la oposición a Porfirio Díaz, 1877-1911”, *Historia Mexicana* 37, núm. 3 (enero-marzo 1988), 469.

4 Jean Pierre Bastian, “Las sociedades protestantes...”, 474.

que era viuda de un impresor, tuvo vínculos con protestantes estadounidenses para abrir su propia imprenta. En 1900 Aguascalientes ya contaba al menos con un templo evangélico y un librero protestante, Ricardo Villalpando⁵.

De hecho, desde la década de los sesenta, el anticlericalismo con una gran cercanía al protestantismo se hizo patente en las prensas. Martín W. Chávez, hermano menor de José María Chávez, quien se formó en la imprenta de su hermano y se hizo cargo de ésta en plena guerra de Reforma, imprimió en ausencia de su hermano dos libros clave para comprender el creciente anticlericalismo en Aguascalientes: *Filosofía del trono y del altar, del imperio y del sacerdocio, dedicada a la juventud española* de José de Presas en 1860 y la famosa novela *El judío errante* de Eugenio Sue en 1861, publicada originalmente por entregas a partir de 1844 y prohibida por la Iglesia católica por su clara postura anticlerical, en el momento en el que el socialismo utópico cobrara fuerza y antes de las revoluciones de 1848.

Particularmente, el libro *Filosofía del trono y del altar*, contiene un estudio introductorio hecho por Martín W. Chávez, en el que postula abiertamente su rechazo a la Iglesia católica y el poder del Vaticano. Dedicada “al pueblo mexicano” es una proclama del liberalismo más radical del momento en Aguascalientes y México, que promovía las Leyes de Reforma y las libertades civiles y religiosas.

Martín, cercano a Esteban Ávila, Trinidad Pedroza y casado con Martina Arteaga, fue uno de los primeros impresores abiertamente anticlericales y no es casual que unos años después, Pedroza imprimiera el primer libro protestante en México de un autor nacional: *El despertador de los fanáticos: extracto de los retratos de varios papas*, de Juan Amador en 1867. Tampoco es casual que, en 1869, Martina

5 Las investigaciones del fenómeno religioso en Aguascalientes de Yolanda Padilla Rangel pueden ayudarnos a comprender con mayor claridad el protestantismo.

Arteaga, ya viuda de Martín Willehado, se asociara con Pedroza para abrir una imprenta con las prensas de su difunto marido y las nuevas compras que hizo a protestantes presbiterianos estadounidenses de familias tipográficas.

Este creciente y claro anticlericalismo en el que los liberales moderados y los liberales radicales de la década de los sesenta tenían el dominio de las prensas, ya vivía una abierta oposición católica. Desde la proclamación de la Constitución de 1857 y ante la incapacidad de los católicos de contrarrestar la influencia liberal con las mismas herramientas como la cultura impresa, recurrieron a la cultura escrita, a la usanza de lo que se hacía a finales del siglo XVIII: en papeles tamaño folio se escribía lo que se quería informar y se pegaba en puntos estratégicos. Así pasó en Aguascalientes entre 1857 y 1858, conforme los liberales iban jurando la nueva constitución. Un tal Cruz Maldonado fue acusado de escribir ofensas y pegar estos pasquines a las afueras de los negocios de los implicados⁶.

Esto cambió en la década de los setenta pues un nuevo proyecto católico incluiría la imprenta como uno de los nuevos pilares de sus acciones políticas y sociales.

Las primeras imprentas católicas en Aguascalientes

Hasta antes de la década de los 70 del siglo XIX no existieron imprentas católicas en Aguascalientes. Tardaron en instalar una imprenta propia aproximadamente cuarenta años porque era una de las armas culturales típicamente del liberalismo.

Hasta entonces, los impresores de Aguascalientes imprimieron desde 1826, oraciones, novenas y otro tipo de

6 Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario, Archivo Alejandro Topete Del Valle, *Causa contra Cruz Maldonado*, octubre de 1857.

impresos que eran productos vendibles, como la *Devoción al Santísimo Patriarca Señor San José y Novena del Señor del Encino*, impresa entre 1826 y 1827, sucesivamente, por Juan María Gordo; o los impresos católicos de Felipe Granada entre 1834 y 1836, o los de Vicente Alonso de Hinojos, entre 1838 y 1839. Estos dos últimos impresores seguramente eran católicos intentando contrarrestar el dominio liberal, pero lo efímero de sus imprentas no nos permite asegurarlo con precisión; por el contrario, nos habla de intentos no exitosos en un momento histórico muy complejo para la letra impresa en la región⁷.

Lo particularmente significativo es cómo se redefinió la Iglesia a sí misma como un ente político a partir de la década de los setenta, como dice Connaughton:

La religión y la religiosidad adquirieron un peso aún más complejo y conflictivo en la vida nacional [a lo largo de todo el siglo XIX], sin que se finiquitara ni su presencia, ni su carácter identitario ni sus posibilidades latentes de expresión política⁸.

El hecho de que surgieran formas organizadas de manifestación y acción política católica de manera clara tras el triunfo del liberalismo mexicano y radicalismo de Lerdo de Tejada, fue para enfrentar el embate liberal radical y el proyecto protestante, entre otras cosas.

Porfirio Díaz por su lado, trató de conciliar con la Iglesia católica y las tensiones disminuyeron aparentemente, pero el positivismo y la continuidad de su gobierno, también generaron nuevas tensiones. Brian Connaughton afirma que éstas estuvieron latentes durante todo el siglo

7 Para conocer la lista de impresos e impresores entre 1835 y 1870 ver Anexos en Martínez, *Los Chávez y la imprenta*.

8 Brian Connaughton, "Modernización, religión e Iglesia en México (1810-1910): vida de rasgaduras y reconstituciones", en Erika Pani (coord.) *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908* (México: CIDE/INEHRM/CONACULTA/FCE, 2010), 156.

XIX, pero no fueron percatadas a cabalidad y afirma, citando a Jonathan Shehan:

[...] en este contexto hace falta saber “cómo la religión se modernizó, cómo se reconstruyó de tal manera que se incorporara en el tejido de la modernidad”, como trama tensionada y hendida, ya que hay pruebas palpables de vitalidad en las creencias religiosas de muchos católicos mexicanos no menos que de miembros de otros credos religiosos que habían proliferado desde finales del siglo XIX más allá de lo que hubieran podido imaginar los defensores de la tolerancia religiosa en los congresos nacionales y prensa mexicana hasta 1857⁹.

La reacción organizada y muy bien estructurada en un proyecto católico ha sido llamado “neocristianidad” y fue apoyado por la Iglesia desde Europa. Este proyecto tenía como base la promoción de sus ideas a través de las armas que el mismo liberalismo había fincado: la prensa, el teatro, las escuelas, las organizaciones laborales, las agrupaciones políticas y asociaciones literarias, a las que se sumaron seminarios, asociaciones piadosas y más. Este movimiento, preocupado por “la cuestión social” y el ámbito político, es el antecedente directo del catolicismo social, el cual desencadenó una serie de actividades coherentes con sus propósitos¹⁰. Se fundaron escuelas, seminarios, asociaciones, imprentas y periódicos que tenían entre sus objetivos, además de atender “la cuestión

9 Brian Connaughton, “Modernización, religión e Iglesia en México...”, 156.

10 Para conocer a profundidad el catolicismo social en Aguascalientes ver: Yolanda Padilla Rangel, *El catolicismo social y el Movimiento Cristero en Aguascalientes*, (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019).

social” y el quehacer político, disminuir la influencia protestante en el país¹¹.

Por su parte, el creciente y consolidado conservadurismo católico empezó a dar frutos en Aguascalientes. Se construyeron escuelas privadas, se estableció el Seminario, se fundaron imprentas y en unos años se creó la Diócesis.

Estos nuevos pilares del catolicismo, en particular escritos e impresos, requerían de sus propios escritores, impresores y espacios de reflexión más allá del púlpito. A la vez, se fortalecía la idea de provincia como un espacio al que había que defender de la corrupción del extranjero y la educación liberal promovida por el estado desde el centro de la república y con sus agentes locales.

Como mencioné antes, el programa católico estaba fundado en crear una prensa católica secular para tratar de contrarrestar¹² el embate liberal y protestante, en el que la literatura jugaba un papel muy importante. Lecturas católicas empezaron a circular en diferentes formatos: “libros, periódicos, revistas, textos escolares, hojas parroquiales, catecismos, panfletos, folletos, etc.”¹³

Es entonces que las imprentas católicas se establecieron en Aguascalientes con una claridad nunca vista, imprimiendo además de periódicos, novenas, rosarios, textos para las escuelas católicas, sermones, lecturas literarias católicas, etc. En 1875 se publicó el *Reglamento de la Sociedad Católica de Aguascalientes*, dando inicio con esto al nuevo programa católico en el estado y con ello a las imprentas católicas propias de este proyecto.

La Sociedad Católica fue una asociación civil, se fundó en 1868 y tenía entre sus objetivos “recrear, el espacio social del catolicismo desplazado por el proceso

11 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917” en *Historia de la lectura en México* (México, D.F.: El Colegio de México, 1997), 153-154.

12 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 161.

13 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 154.

secularizador”¹⁴. Esta sociedad se sustentó en cuatro “comisiones” para contrarrestar el embate anticlerical: las publicaciones, las asociaciones literarias para jóvenes, las Sociedades de Obreros y las Sociedades Literarias¹⁵.

Iniciando en Ciudad de México y desde ahí a muchas partes del país, para 1877 ya tenía más de 40 establecimientos, entre ellos, Aguascalientes. Uno de los principales artifices laicos del fortalecimiento del catolicismo en Aguascalientes fue Salvador E. Correa, padre de Eduardo J. Correa. Trabajó ante el arzobispado de Guadalajara para el establecimiento del Seminario Conciliar de Santa María de Guadalupe, que finalmente abrió en 1885. En el mismo edificio donde se estableció el seminario tenía su propia imprenta, la Imprenta Católica, donde “exclusivamente se hacían trabajos religiosos”, que con los años mudó a su propia casa¹⁶.

Merece revisar cómo funcionó este nuevo proyecto católico a través de sus diferentes mecanismos, desde la formación en la infancia, las escuelas católicas y las lecturas que se acercaban a jóvenes y adultos. Por ello, Eduardo J. Correa es un personaje que merece mayor atención, porque pasó de ser un chico formado en este contexto a ser un editor católico, uno de los más reconocidos a nivel nacional.

La educación que recibió Correa desde pequeño fue muy rígida, particularmente al quedar huérfano de madre, siempre bajo los principios católicos que su padre le exigía. Un día normal en la vida del niño era ir a misa y pasarla enteramente de rodillas, sin distracciones, estudiar sus clases y por las noches ir nuevamente a la parroquia a dar gracias por el día vivido. Así un día tras otro.

14 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 155.

15 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 155-158.

16 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima. Notas diarias* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015), 65.

Fue educado en escuelas privadas y católicas, primero en la escuela de una institutriz, después en la Escuela de la Sociedad Católica y, finalmente, en el Seminario, antes de que se vieran obligados, tanto él como su padre, a inscribirlo en el Instituto de Ciencias, ante la imposibilidad de que pudieran él y otros chicos, concluir su educación preparatoria en el Seminario¹⁷.

Su experiencia en el Instituto de Ciencias fue compleja. El joven católico se confrontó con los jóvenes hijos de liberales. De hecho, todos los chicos católicos que tuvieron que terminar sus estudios en el Instituto de Ciencias, hubieron de enfrentar conflictos. En su *Autobiografía íntima* describe ampliamente los conflictos que tuvo con los hijos de Trinidad Pedroza, por ejemplo, y con el mismo director del Instituto, Ignacio N. Marín, quien era, además de amigo íntimo del gobernador Alejandro Vázquez del Mercado, enemigo personal de su padre. Correa manifestó que el conflicto entre el Seminario y el Instituto de Ciencias era de tal magnitud que afectaba directamente a los alumnos. Fueron tantas las dificultades que enfrentó en el Instituto de Ciencias, que su padre decidió enviarlo a Guadalajara a concluir sus estudios y usar los favores políticos que le debían gracias a algunas de sus publicaciones, para que lo admitieran fuera de tiempo¹⁸.

Por su parte, el papel de la prensa católica en esta época es clave para comprender la formación de Eduardo. Correa se formó y se convirtió en uno de los principales editores católicos a nivel nacional durante el periodo de la “restauración”, que va de 1867 a 1917, según la periodización que hace Manuel Ceballos de la historia de la literatura católica¹⁹. Este periodo, el más largo de todos, fue fortalecido por el programa del papa León XIII y su ya conocida Encíclica *Rerum Novarum* de 1891 y el catolicismo social.

17 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura...*, 65-71.

18 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura...*, 89-92.

19 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 154.

La encíclica *Rerum Novarum* surgió como una crítica católica al liberalismo, por la gran miseria que éste había propiciado a las masas trabajadoras durante el siglo XIX. La encíclica también criticaba la solución socialista a esta situación, proclamándola como un “falso remedio” En la *Rerum novarum* la Iglesia católica proponía una nueva solución al problema social²⁰.

En este contexto, la Sociedad Católica deseaba combatir a las asociaciones literarias que, decían, reproducían “las malas ideas”, para lo cual crearon una nueva asociación, la “Juventud Literaria”, cuyos objetivos eran: promover las buenas lecturas, proporcionar discursos y poemas para sus festejos, redactar composiciones para los periódicos pero, sobre todo, “hacer que el catolicismo se presente en la lid, calzando el coturno a amontonar coronas y lirios alrededor de la cruz”²¹. El programa de la Sociedad Católica fue establecido en Aguascalientes y como tal, logró tener su propia imprenta llamada Tipografía de la Sociedad Católica, a cargo de J. Suárez. Esta misma sociedad promovía “veladas literario-musicales”, mismas en las que participaron con lecturas Ramón López Velarde y Enrique Fernández Ledesma.

20 Yolanda Padilla Rangel, *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019), 35.

21 Yolanda Padilla Rangel, *El catolicismo social...*, 156.

Años	Número de periódicos	Periódicos católicos
1848-1859	12	--
1860-1869	26	--
1870-1879	42	1
1880-1889	47	4
1890-1899	20	3
1900-1909	17	5
Total	164	13

Tabla 2. Distribución de periódicos en Aguascalientes entre 1848 y 1909, resaltando los periódicos católicos. Fuente: Francisco Javier Fernández Martínez, "Revista La Imitación" (1850). Ruptura y continuidad en la primera publicación literaria aguascalentense" (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2014), 125-133.

La fuerza que tomó en Aguascalientes este proyecto católico fue tal, que cada uno de los medios que se proponían establecer, los establecieron, como la Sociedad de Obreros Guadalupanos de Aguascalientes²² que tenía sus propios gabinetes de lectura y que serán los primeros antecedentes de la organización obrera católica local.

Correa aprendió el trabajo tipográfico en los talleres de su padre siendo muy pequeño. En él copiaba textos sagrados, los imprimía y vendía para sacar unas monedas extras. Recordaba:

Entre 1881 y 1882 [entre 7 y 8 años de edad] ya me encargaba de despachar el canje de *La Voz de la Justicia* y estaba al pendiente de la llegada del cartero que traía la correspondencia para enterarme de los periódicos que se recibían y aumentar la lista de remisiones con los nombres de las nuevas publicaciones que se anunciaban. Mi padre únicamente me tenía prohibido leer algunas hojas

22 Yolanda Padilla Rangel, *El catolicismo social...*, 158.

protestantes que se recibían y los periódicos reconocidamente anticlericales, como *El Combate del General Sóstenes Rocha*²³.

Esta cita de sus propias memorias sintetiza muy bien el ambiente y mundo en el que se formó Correa y que constata la circulación de todo tipo de impresos, el acceso a lecturas protestantes, católicas y liberales radicales. Ambienta muy bien la álgida lucha que se vivía a través de la letra impresa.

Estando en preparatoria, aún en el Seminario, imprimió y publicó su primer periódico *El Iris*²⁴. A partir de entonces no paró de publicar periódicos hasta convertirse en uno de los líderes más importantes del periodismo católico y promotor del catolicismo social.

Entre 1880 y 1916, la novedad en el mundo de las imprentas y la edición la tuvieron las imprentas católicas, que dominaron el panorama ideológico y cultural hasta la Revolución mexicana y el surgimiento de un nuevo tipo de imprenta, la de obreros organizados de tendencia socialista y anarquista. Cuando hablo de novedad me refiero al contenido de los textos que fueron predominantemente conservadores a través de sus publicaciones y en la manera de editar y circular impresos.

En la década de los 80 además de la citada Tipografía de la Sociedad Católica y la Imprenta Católica de Correa –que me atrevo a decir, eran la misma–, se estableció la Imprenta Mariana a cargo de Mariano Macías en Asientos y la Imprenta Guadalupana en la ciudad de Aguascalientes. En esos mismos años empezó a publicar en la Imprenta Mariana de Asientos, de donde era párroco, José María de Jesús Portugal y Serratos, quien se convirtió en uno de los autores originarios de Aguascalientes más activos.

23 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura...*, 105.

24 Yolanda Padilla, *El catolicismo social...*, 39-40.

Desde la década de los ochenta ya se estaba gestando la idea de hacer de Aguascalientes una Diócesis y las actividades de Portugal y Serratos a través de la cultura impresa seguramente jugaron un papel importante; de hecho, muy posiblemente utilizó los medios impresos para promover la creación de la diócesis y su propio ascenso. La diócesis se concretó en 1899 y tuvo como su primer obispo a Portugal y Serratos a partir de 1902, quien siguió publicando libros, pero ahora en editoriales españolas. A esto hay que sumar la creciente oposición de los católicos conservadores por la llegada de extranjeros, particularmente norteamericanos protestantes, que fortalecieron el protestantismo aguascalentense. Con la migración de estadounidenses que llegaron para trabajar en los Talleres del Ferrocarril y en la Gran Fundición, las alertas católicas se radicalizaron.

Este creciente y consolidado conservadurismo en las letras escritas e impresas requería de sus propios escritores, impresores y espacios de reflexión más allá del púlpito. A la vez, se fortalecía la idea de provincia²⁵ como un espacio al que había que defender de la corrupción del extranjero y la educación liberal promovida por el estado desde el centro de la república a través de sus agentes locales.

Las nuevas generaciones formadas en este conservadurismo fueron entonces las que tomaron las riendas de una nueva ola de impresos católicos a través y principalmente de periódicos. De dieciocho periódicos católicos localizados entre 1878 y 1908, seis eran o se referían de una u otra manera a la literatura, pero este impulso literario en realidad tomó fuerza a partir de la última década del siglo XIX y el papel que jugó Eduardo J. Correa fue fundamental.

25 Para conocer con mayor profundidad la idea de "provincia" en Aguascalientes ver: Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez, *Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980* (Universidad de Guadalajara), 2012. En prensa.

Su capacidad editorial fue demostrada mientras estudiaba en el Instituto de Ciencias, en ese periodo publicó *El Porvenir*, *La Juventud* y *El Horizonte*, en compañía de Gerardo Murillo. *El Horizonte* le brindó una doble experiencia: Primero, un periódico de circulación diaria, hazaña poco intentada en Aguascalientes; y, segundo, la publicación de noticias de tendencia sensacionalista para vender suficientes números. Junto con Gerardo Murillo, publicó un "alcance" a *El Horizonte*, en el que informaban de la explosión de una cohetera que dejó varias víctimas, mismo que se agotó por completo²⁶. Ese primer éxito de ventas a tan corta edad fue un hito en su vida como editor y periodista.

Entre su estancia en Guadalajara y el regreso a Aguascalientes publicó *La Antorcha*. Correa intentó retomar la imprenta católica de su padre tras su muerte: "Mi primer movimiento fue ponerme a trabajar impulsando un taller de imprenta que tenía mi padre y en el que yo había aprendido el oficio, desempeñando labores de cajista y de prensista"²⁷, pero el deseo personal paterno de que terminara sus estudios de jurisprudencia en Guadalajara lo obligaron a regresar y concluirlos en tiempo récord. En este periodo recibió una beca del gobernador del Estado y a su regreso a Aguascalientes fue nombrado secretario de Acuerdos del Tribunal de Justicia, empleo en el que duró poco; su temperamento orgulloso no le permitía deber favores políticos ni lisonjear al político en turno, según sus propias palabras.

Tomando posesión plena del taller tipográfico de su padre, ya en Aguascalientes, inició la edición de periódicos literarios. El primero de ellos fue *El Hogar*, le siguieron *La Bohemia*, *La Provincia* y *Nosotros*. Entre tanto, publicó también periódicos informativos que contenían algunos textos literarios: *La civilización*, *El Correo del*

26 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura...*, 72, 105.

27 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura...*, 95.

*Centro, La Voz de Aguascalientes, El Heraldito, El Observador, El Debate y La Época*²⁸.

La clasificación que hacían los católicos de sus publicaciones, según menciona Ceballos, eran mixtas, o sea de criterio católico y profano; exclusivamente religioso, y, católico con fines religiosos y profanos. El mismo Ceballos menciona que era una regla que violaban constantemente, pero “todos los periódicos estaban atentos a no dejar fuera de sus planas temas que sirvieran de apología a las verdades cristianas; además, trataban de justificar con largos argumentos la respuesta católica integral que el cristianismo pretendía dar a los problemas de la época”²⁹.

Si revisamos el contenido de periódicos como *El Observador*, uno de los más exitosos de Correa, podemos ver un periódico que cumplía a cabalidad con esta idea católica. Por ejemplo, la emisión del 15 de agosto de 1907 tiene en su primera plana un texto moralizante sobre la embriaguez y la vagancia, que convive con un texto sobre teatro y bibliografía de la autoría de Enrique Fernández Ledesma, a la que se suman noticias locales, nacionales y muchísimos anuncios. Esto último será una de las características de la época y que introduce Correa, quien identifica perfectamente en ellos un negocio muy rentable. En sus periódicos se anunciaban boticas, casas comerciales, colegios privados, servicios profesionales, remedios y más; pero no cantinas, ni espacios que contravinieran sus ideales.

El que Ramón López Velarde y Enrique Fernández Ledesma publicaran ahí no extraña si se piensa que eran unos jóvenes entusiastas y talentosos que escribían, participaban en las veladas literario-musicales, tenían su propia cofradía y habían sido formados en las escuelas católicas de la ciudad. Tampoco me atrevo a asegurar que compartían a plenitud su visión moral, tomando en cuenta que Correa les llevaba catorce años, pero sí coincidieron

28 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura...*, 105-106.

29 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 165.

en los espacios que los católicos crearon para promover la visión social y política de su momento. Correa los motivó a sabiendas que compartían algunas ideas católicas y provincianas, además el proyecto católico lo requería y Correa era un fiel defensor de éste.

Fernández Ledesma, por ejemplo, publicó textos muy exitosos que evocaban a Aguascalientes y su Feria de San Marcos en los periódicos locales, tanto, que siguieron publicándose al menos hasta los años cuarenta en cada emisión de la feria. Escritores jóvenes talentosos como López Velarde y Fernández Ledesma ya empezaban a configurar la idea de provincia y Correa los motivaba para que publicaran en periódicos no solamente de literatura, sino informativos, donde se garantizaba mayor circulación y por ende, lectura. Correa entendió muy bien el negocio de la prensa periódica. Comprendió que hay noticias que venden y eso lo equilibró con textos promotores de la moral católica. Como bien lo menciona Manuel Ceballos:

[...] los católicos utilizaron para sus propios fines [...] las publicaciones de que disponían. Hablaron de una “propaganda nutrida y continuada”, de “hacer mucho trabajo de propaganda y hacer atmósfera”; estuvieron conscientes de que para ello necesitaban “prensa y mucha prensa”, ya que, como decía uno de ellos, “diez que gritan hacen más ruido que diez mil que callan, gritemos pues y gritemos mucho y, si vamos al unísono mejor”³⁰.

Entre los editores católicos existían los más radicales, aquellos que seguían la idea de llegar a “los de abajo” como lo indicaba *Rerum Novarum* y entre ellos se encontraba Correa, quien era abiertamente opositor al gobierno de Díaz y se confrontaba con los miembros católicos de la aristocracia porfirista. La Santa Campaña de la bue-

30 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 180.

na prensa, como le llamaba un militante del partido católico en 1912, era la claridad del mensaje³¹.

Podemos centrar la etapa más activa de Correa como editor de periódicos en Aguascalientes entre 1894 y 1909, etapa en la que se convirtió en el editor más novedoso y perspicaz, que le hizo la competencia abiertamente, y con éxito, a los ya entonces viejos editores liberales como Trinidad Pedroza, quien ya tenía más de sesenta años cuando Jesús Díaz de León ya se había ido de Aguascalientes y estaba cercano a la muerte. Es entonces que Correa toma en sus manos el control de la edición literaria en Aguascalientes a través de la prensa, no así de los libros, no porque tuviera un monopolio sino por su innovadora manera de gestionar las publicaciones periódicas, recurriendo a prácticas por demás polémicas, mismas que continuó usando en Guadalajara al editar el periódico *El Regional*. A final de cuentas, Correa era también un publicista.

Merece la pena mencionar que los libros literarios que se publicaron entre la década de los ochenta y la primera década del siglo xx nunca fueron en las prensas de Correa, incluso sus libros fueron publicados por la familia Pedroza (ver Anexo 1). Esto me hace suponer que sus prensas fueron utilizadas exclusivamente para imprimir periódicos, lo que confirmaría que Correa tuvo una visión más empresarial y comercial que editorial del periodismo porque para sus propios libros prefirió que fueran impresos en talleres donde sí se hacía un trabajo editorial.

Correa dejó gran testimonio de sus actividades como editor en el periódico *El Regional* de Guadalajara, donde podemos constatar que recurría a lo que fuera para vender, y vender bien, su periódico:

Cuando llegué a Guadalajara a hacerme cargo de “El Regional”, me encontré con que tenía que repetir el milagro de Lázaro, darle vida a un cadáver [...]

31 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 181.

Le contesté [a Monseñor Ortiz, que le mandó llamar por publicar las disputas Reyistas en Guadalajara, de las cuales Correa era partidario] que esas informaciones no afectaban a cuestiones de dogma y que se hacían con sujeción absoluta a la verdad y que le estaban dando vida al periódico, y que en las condiciones del momento, cuando el porvenir se veía dudoso, no había que mostrar preferencia alguna por los que parecían disputarse el poder, aparte de darle a entender que me había dejado el negocio y que para salvarlo económicamente tenía que conquistar el favor del público. De buena o de mala gana ya no insistió, se me dejó libertad y al poco tiempo ya el periódico se costeaba y dejaba pequeña utilidad; circulaba, sus abonados habían crecido, se tenían anuncios y día llegó en que las prensas fueron incapaces para imprimir el número de ejemplares que el público arrebató³².

Evidentemente era un editor provocador cuando lo consideraba prudente y, claramente tenía entre sus prioridades, una buena distribución de los periódicos para lograr buenas ganancias.

Dentro del mundo de la imprenta local podemos reconocer que, fiel a la tradición católica y conservadora, Eduardo J. Correa rompió el estilo del viejo impresor decimonónico y se presentó como un editor que controlaba la edición periodística literaria de Aguascalientes a través de tácticas propias de un agente de publicidad y empresario. Correa dejó de lado la composición estética, priorizó la información y el impacto social a través de noticias atractivas y reportajes en actividades de interés general como los toros:

32 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura...*, 108-109.

Durante mucho tiempo estuve luchando contra el desdén del público que no estaba acostumbrado a leer, no conseguía darles circulación a los diversos periódicos que editaba. Fue con “El Heraldó” con que ya logré alguna difusión, consiguiéndola completa con “El Observador”, en su primera época, que con Jesús Flores pudimos hacerlo bisemanal y realizar un tiraje de importancia³³.

El hecho de hacer su periódico diario en tiempos de Feria de San Marcos, le permitió crecer como impresor. En 1903 ya estaba ofreciendo dos puestos de cajistas para su nueva prensa mecánica.

Cuando Correa se fue de Aguascalientes y se hizo cargo del periódico *El Regional*, ya estaba consolidado como periodista y editor católico. En 1909 se fundó la Asociación Prensa Católica Nacional, ese mismo año se llevó a cabo en Aguascalientes la primera reunión, donde se decidió fundar la asociación Prensa Asociada de los Estados, Correa fue, además de organizador, miembro activo. De los acuerdos tomados en las reuniones de Aguascalientes y Puebla, se establecieron estatutos y se acordó la subvención del episcopado para crear una empresa editorial católica y el apoyo directo de cada una de las diócesis para empresas particulares, de ahí surgieron periódicos tan conocidos como *La Voz de México* o *El Tiempo* y también el periódico *El Regional*, que se considera un periódico informativo y confesional³⁴.

Con el surgimiento del Partido Católico Nacional en 1911, se fundaron nuevos periódicos de sesgo político, fue el caso del periódico *El Nacional* fundado por Eduardo J. Correa en Ciudad de México. En general, estaban funcionando los engranajes del catolicismo social y los principales promotores de éste en Aguascalientes ya estaban

33 Eduardo J. Correa, *Una vida para la poesía y la literatura...*, 106.

34 Manuel Ceballos Ramírez, “Las lecturas católicas...”, 161-162.

bien identificados. Además de Correa, Carlos Salas López, Aniceto Lomelí, Felipe Ruiz de Chávez, Antonio Leal y Juventino de la Torre, entre otros³⁵. Con la salida de Correa de Aguascalientes, la prensa católica continuó, tema que merece su propia investigación.

Para Gabriel Zaid, Correa era un “católico de vanguardia”³⁶, al que yo le sumaría, un editor de vanguardia en la provincia, porque más allá del proyecto católico que he venido mencionando a lo largo de este texto, su visión del periodismo innovó en las prácticas de lectura y circulación en la región. Sus decisiones polémicas de publicar noticias sensacionalistas, promover anuncios publicitarios y darles suficientes espacios en los periódicos, los formatos de impresión para hacer circular la información con mayor facilidad y tener mayores ganancias, finalmente modificaron las prácticas que hasta el momento se tenían. Conjugó un proyecto religioso con el pragmatismo económico.

En este sentido, la tradición literaria local y el asociacionismo literario, vinculado profundamente con el periodismo y la lucha de ideales, empezó a romperse con impresores como Trinidad Pedroza, pero la agudeza de Correa, me atrevería a decir, apasionada por la divulgación y la venta, evolucionó las prácticas editoriales locales. En este sentido, los periódicos literarios de Correa son también parte del proyecto católico sí, pero aprovechando el contexto local donde jóvenes generaciones de escritores ya tenían conocido el discurso liberal de la importancia de la letra impresa, aunque con un sentido moral católico aprendido en las escuelas religiosas.

El amor personal por la literatura y la escritura que tenía Correa encontró eco en López Velarde, y no dudo en ningún momento en la relación fraterna y de admiración que tenía Correa hacia López Velarde y viceversa. Pero la relación autor-editor, me atrevo a decir con apenas al-

35 Yolanda Padilla Rangel, *El catolicismo social*, 39-40.

36 Yolanda Padilla Rangel, *El catolicismo social*, 40.

gunos asomos, Correa la supo aprovechar reconociendo la buena pluma de unos jovencísimos López Velarde y Fernández Ledesma, en un momento en el que el proyecto católico requería de nuevas voces literarias para concretarse.

A manera de conclusión, podría decirse que el surgimiento de las imprentas católicas en el último tercio del siglo XIX fue la base para las nuevas prácticas periodísticas de Aguascalientes en el inicio del nuevo siglo. Se retomaron con fuerza las bases ya establecidas en el siglo XIX y se fundaron periódicos mutualistas católicos, que tendrán una singular importancia frente al nuevo embate de los años veinte y que se confrontará con las publicaciones periódicas de los ferrocarrileros anarquistas y socialistas, lo que llama a una novedosa prensa obrera.

La prensa e imprenta católica merece estudios mucho más profundos por las implicaciones que tiene, además de lo complejo que resulta. Falta detenerse en los actores, las redes que se establecieron y sus organismos, los libros que editaron y las prácticas editoriales que generaron. Es sin duda un tema poco estudiado y al que le falta confrontación para conocer sus implicaciones y prácticas en otras partes de México, para identificar similitudes o diferencias que puedan enriquecer el conocimiento de ellas.

Fuentes de consulta

Archivos

Archivo Alejandro Topete Del Valle

Hemerografía

El Observador 1906-1908

Bibliografía

- Ceballos Ramírez, Manuel. "Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela, 1867-1917". En *Historia de la lectura en México*. México: El Colegio de México, 1997.
- Correa, Eduardo J. *Una vida para la poesía y la literatura. Autobiografía íntima. Notas diarias*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015.
- Bastian, Jean Pierre. "Las sociedades protestantes y la oposición a Porfirio Díaz, 1877-1911". *Historia Mexicana* 37, núm. 3 (enero-marzo 1988): 469-512.
- Fernández Martínez, Francisco Javier. "Revista La Imitación (1850). Ruptura y continuidad en la primera publicación literaria aguascalentense". Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Zacatecas, 2014. (1884-1910)".
- López Arellano, Marcela, "Jesús Díaz de León y Eduardo J. Correa. Dos periódicos, dos editores. La minoría letrada en Aguascalientes". En Luciano Ramírez Hurtado (coord.), *Jesús Díaz de León (1851-1919), Un hombre que trascendió su época*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.
- Martínez González, Lourdes Calío, *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2021.
- Martínez González, Lourdes Calío, "Autores, editores y publicaciones: el Aguascalientes que vivió Ramón López Velarde", en *Desdeñoso de la publicidad, convencido de la vanidad de la imprenta. Estudios críticos en torno a Ramón López Velarde*, coords. Edgar A. Encina y Berenice Reyes Herrera, Zacatecas: Paradoja Editores, 2021, 97-136.
- Padilla Rangel, Yolanda. *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.

- Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo, "Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes. 1942-1980", Tesis de maestría, Universidad de Guadalajara, 2012.
- Ruano Ruano, Leticia, "Catolicismo: disputa por las conciencias". En Esaú Márquez Espinosa, Rafael de J. Araujo González y María del Rocío Ortiz Herrera, *Estado-Nación en México: Independencia y Revolución*, 321-340. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2011.
- Sandoval, Martha Lilia. "Eduardo J. Correa, una vida para la escritura". En *Horizontes Literarios de Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*. 154-195. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005.
- Sheridan, Guillermo. *Ramón López Velarde. Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1913)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

Anexo 1. Impresos católicos Aguascalientes (1870-1908)

Título	Imprenta	Año
Novena en triste recuerdo de los amarguísimos dolores que traspasaron el alma de María Santísima Señora Nuestra en el tiempo de la pasión de su unigénito, Nuestro Divino Redentor Jesucristo	Tipografía de Ortega	1873
Mujeres del evangelio: cantos religiosos	Económica	1874
Novena del Señor del Encino: que se venera en la iglesia parroquial de este título, en la Ciudad de Aguascalientes	Trinidad Pedroza	1875
Rosario en obsequio del sacratísimo patriarca señor San José	Económica	1875
Reglamento de la Sociedad Católica de Aguascalientes	Sociedad Católica de Aguascalientes	1875
Novena del glorioso patriarca señor San José, padre putativo de Jesús, y esposo dignísimo de María	Económica	1876
Novena sagrada para implorar el patrocinio del santísimo patriarca señor San José	Económica	1877
Elementos de cronología: extractos de varios autores: para uso de los alumnos que concurren a los establecimientos de instrucción secundaria de Aguascalientes	Tipografía de la Sociedad Católica	1883
Sermón predicado por el R.P. Fr. José M. Portugal, el 15 de agosto del presente año, en la parroquia de la Asunción de esta ciudad	Trinidad Pedroza	1884
Apuntes biográficos del señor cura D. Francisco Javier Conchos	Tipografía de la Sociedad Católica	1884
El libro de la vida: conocimiento y amor de Jesucristo	Imprenta Mariana	1884
Sermón que en la solemne festividad de Jesucristo Crucificado bajo el título del Señor del Encino	Tipografía de la Sociedad Católica	1885
Una Pregunta a los protestantes por el prebitero Francisco Santos de la Archidiócesis de Guadalajara	La Aurora Literaria	1886
Advertencias interesantes a los fieles acerca del jubileo del presente año	Tipografía de la Sociedad Católica	1886
Cantos del nuevo mundo	Sociedad Católica	1886

Título	Imprenta	Año
Primera carta pastoral que el Illmo. y Rmo. Sr. Fr. José María de Jesús Portugal, obispo de Sinaloa, dirige a sus diocesanos	Mariano Macías	1888
Misterios y bellezas del corazón de María	Mariano Macías	1888
Método teórico-práctico para explicar la Santa Misa: oirla debidamente y cantarla en verso toda clase de personas, especialmente los niños y niñas	Imprenta Guadalupana	1892
La santa Misa: celebrada dignamente según la enseñanza del Dr. Angélico	Imprenta Guadalupana	1892
Novena de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	Guadalupana	1894
Los derechos de la razón y de la fe: en el acto solemne de ser restaurada la Universidad de Inspruck, año de 1863	Guadalupana	1894
Notas o señales de la verdadera Iglesia	Guadalupana	1895
María: la inmaculada y santa	Trinidad Pedroza	1908